

8955

**EL TEATRO,**  
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

---

LA  
**PRIMA DONNA,**

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

**DON LUIS MARIANO DE LARRA,**

ESCRITO PARA EL ESTRENO

DE

**DOÑA PATROCINIO ROSELLÓ,**

MÚSICA DE ZARZUELAS Ú ÓPERAS CONOCIDAS.

---

MADRID:  
OFICINA, PEZ, 40, 2.º  
1872.

BY THE

COMMISSIONERS OF THE LAND OFFICE

# PAVING DOWN

FOR THE IMPROVEMENT OF THE

LANDS OF THE

COMMISSIONERS OF THE LAND OFFICE

1880  
LONDON  
PRINTED BY

**LA PRIMA-DONNA.**

# OBRAS DRAMÁTICAS

DE

## DON LUIS MARIANO DE LARRA.

### COMEDIAS.

- |   |   |
|---|---|
| <p>El amor y la moda.<br/>         El toro y el tigre.<br/>         Quien piensa mal, mal acierta.<br/>         Pedro el marino.<br/>         El cuello de una camisa.<br/>         En palacio y en la calle.<br/>         Las tres noblezas.<br/>         Quien á cuchillo mata.<br/>         Á caza de cuervos.<br/>         Una nube de verano. (Tercera edicion.)<br/>         Lanuza.<br/>         Entre todas las mujeres (1).<br/>         Sapos y culebras (1).<br/>         Una Virgen de Murillo (1).<br/>         El beso de Judas.<br/>         Una lágrima y un beso.<br/>         Juicios de Dios.<br/>         La flor del valle. (Segunda edicion.)<br/>         La pluma y la espada.<br/>         Batalla de Reinas.<br/>         El amor y el interés. (Tercera edicion.)<br/>         La planta exótica. (Segunda edicion.)<br/>         La paloma y los halcones.<br/>         El rey del mundo.<br/>         La oracion de la tarde. (Sexta edicion.)<br/>         Los lazos de la familia. (Cuarta edicion.)</p> | <p>Rico de amor.<br/>         Barómetro conyugal (2).<br/>         La lápida mortuoria.<br/>         La bolsa y el bolsillo<br/>         El Marqués y el Marquesito.<br/>         Los infieles (3). (Tercera edicion.)<br/>         La agonía. (Tercera edicion.)<br/>         Flores y perlas. (Cuarta edicion.)<br/>         Dios sobre todo.<br/>         El hombre libre.<br/>         La primera piedra.<br/>         Estudio del natural.<br/>         La cosecha.<br/>         En brazos de la muerte.<br/>         ¡Bienaventurados los que lloran! (Cuarta edicion.)<br/>         El bien perdido.<br/>         Oros, copas, espadas y bastos. (Cuarta edicion.)<br/>         El ángel de la muerte.<br/>         El Becerro de oro.<br/>         Los hijos de Adán.<br/>         El árbol del Paraiso.<br/>         El Caballero de Gracia.<br/>         La tarde de Noche-buena.</p> |
|---|---|

### ZARZUELAS

- |  |   |
|--|---|
| <p>Un embuste y una boda. (Música de Genovés.)<br/>         Todo son raptos. (Música de Oudrid.)<br/>         As en puerta. (Música de Oudrid.)<br/>         La perla negra. (Música de Vazquez.)<br/>         Las hijas de Eva. (Música de Gaztambide.) (Tercera edicion.)<br/>         La conquista de Madrid. (Música de Gaztambide.) (Segunda edicion.)<br/>         Cadenas de oro (Música de Arrieta.) (4).<br/>         Una revancha. (Música de Campo.)<br/>         La insula Barataria. (Música de Arrieta.)<br/>         Punto y aparte. (Música de Rogel.)</p> | <p>Los órganos de Móstoles. (Música de Rogel.) (Segunda edicion.)<br/>         Los infiernos de Madrid. Música de Rogel.)<br/>         La varita de virtudes. (Música de Gaztambide.)<br/>         Los misterios del Parnaso. (Música de Arrieta.)<br/>         Los hijos de la costa. (Música de Marqués.)<br/>         Justos por pecadores. (Música de Oudrid y Marqués.)<br/>         La prima-donna.</p> |
|--|---|

### OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.  
 La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.  
 El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

- 
- (1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.  
 (2) Idem con D. Ventura de la Vega.  
 (3) Idem con D. Narciso Serra.  
 (4) Idem con D. Ramon de Navarrete.

# LA PRIMA-DONNA,

JUGUETE COMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

**DON LUIS MARIANO DE LARRA,**

ESCRITO PARA EL ESTRENO

DE

**DOÑA PATROCINIO ROSELLÓ,**

(MÚSICA DE ZARZUELAS Ú ÓPERAS CONOCIDAS.)

Representado en el Teatro de la Zarzuela el día 5 de  
Octubre de 1872.



MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1872.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

---

MAGDALENA.....	STA. D. <sup>a</sup> PATROCINIO ROSELLÓ.
ANITA.....	VALENTINA SAMPELA.
DON LUIS.....	SR. D. JOAQUIN MANINI.
DON PABLO. ....	JOSÉ ESCRIU.
JOSÉ.....	LUIS PONZANO.

---

## La accion en Barcelona: 1872.

---

ADVERTENCIA. Para levantar el telon unos compases de música á gusto del director de orquesta, y las demas *piezas musicales* son á voluntad de la artista que haga la obra; pues no hay más que enmendar en el diálogo el título de las mismas segun vayan á cantarse, como está ya indicado en el ejemplar. Esta obra puede representarse por artistas ya conocidas del público; pero sirve sobre todo para su presentacion en teatros donde no hayan cantado ántes, y para beneficios, puesto que pueden elegir las piezas más aplaudidas de su repertorio. Aunque el papel de D. Luis ha sido desempeñado en Madrid por el Sr. Manini, como no es preciso que sea baritono, puede hacerle el tenor si así conviene, ó el actor más simpático al público ante quien la obra se presente.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria Dramática y Lírica de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO UNICO.

---

La escena representa una sala en una fonda de Barcelona.—  
Al levantarse el telon, José sale de una habitacion señalada con el número 4, y se dirige al foro: Anita aparece á la puerta del 1 y llama á José, que baja al proscenio.—Balcon en segundo término izquierda.—Puerta al foro.—Muebles elegantes.—Un piano en la escena á la derecha con banqueta y papeles de música.—Una guitarra sobre una silla.

### ESCENA PRIMERA.

ANITA, JOSÉ.

ANITA. Chist! mozo! mozo!

(Tiene una cartera pequeña en la mano.)

JOSE. Ya voy!

ANITA. No puede usted dar audiencia?  
Vaya si está su excelencia ocupado!

JOSE. Si lo estoy!  
mas por ese rostro lindo  
dejo todos mis quehaceres.

ANITA. Hola!

JOSE. Yo por las mujeres  
de mi obligacion prescindo.

ANITA. Le pueden á usted llamar...

JOSE. Antes me ha llamado usted...

y usted es ántes.

ANITA. ¿Para qué (Con ironía.)  
se ha querido incomodar?

JOSE. No me llamaba?

ANITA. Eso sí.

JOSE. Aquí estoy! que ocurre? vamos.

ANITA. Ahora...

JOSE. El tiempo no perdamos.

ANITA. Instrucciones. (Le da un papel.)

JOSE. Para mí?

ANITA. Sí tal, de mi señorita.

JOSE. Se observarán con rigor.

ANITA. Otras! (Le da otro papel.)

JOSE. Ah!

ANITA. De su tutor.

Y ahora faltan las de Anita.

(Señalándose así propia.)

JOSE. Cumplirlas todas quisiera,  
mas si son contradictorias...

ANITA. Órdenes son perentorias.

JOSE. Empiezo por la primera.

ANITA. La de mi ama.

JOSE. Veamos.

«Si en la fonda se presenta (Leyendo.)

»ese conde de Tardienta

»que hace ocho dias buscamos,

»aunque pregunte importuno

»quién le espera y quién le llama,

»se le dice que una dama

»que hay en el número uno.

»Y sin que el tutor lo advierta

»se me da aviso al instante.

»Diez duros para el tunante

»que me avise, y que esté alerta.»

(Hablando.) Hay que cumplir con valor  
una orden tan bien escrita.

ANITA. Es la de mi señorita;

veamos la del tutor.

JOSE. «Si el conde se presentara (Leyendo.)

»y el buen José consiguiera

»echarle por la escalera,

»sin que viéramos su cara;



» si le oculta á mi sobrina  
» tal llegada y tal secreto,  
» yo dar á José prometo  
» una onza de propina.»

ANITA. Este tiene más que hacer,  
pero la prima es más alta.

JOSE. Qué dos órdenes!

ANITA. Aún falta  
la mia!

JOSE. Vamos á ver.

ANITA. Estamos en Barcelona  
hace ocho dias.

JOSE. Cabal.

ANITA. Y no le parezco mal  
á José!

JOSE. Es usted más mona!

ANITA. Yo no creo en su cariño.

JOSE. Y yo por usted me muero!

ANITA. Es usted más zalamero...

JOSE. Y más mimoso que un niño!

ANITA. Si usted una prueba me diera.

JOSE. Venga su orden y verá...

ANITA. Entonces...

JOSE. Se cumplirá.

ANITA. Ser ingrata no pudiera!...

JOSE. Ya tarda

ANITA. (Con misterio.) El conde es un galgo;  
le agradó mi señorita,  
vió que era buena y bonita  
y dijo «aquí pesco algo.»  
Pero apenas divisó  
en lontananza el casorio,  
y que á lo don Juan Tenorio  
no triunfaba, se afufó!

JOSE. Ya!

ANITA. El tío y tutor don Pablo  
quiso no verle en su vida,  
pero mi ama ofendida,  
que tiene un genio del diablo,  
sin juicio y sin reflexion,  
obedeciendo á su saña,  
que es temible, por España

corre en su persecucion.  
Informes de una persona  
que no nos debe engañar,  
nos han hecho sospechar  
que está el conde en Barcelona.  
Y ahí tiene usted explicada  
de esas órdenes la clave.  
Ahora falta lo más grave.

(Con misterio y viendo si la escuchan.)

JOSE. Siga usted, no se oye nada.

ANITA. Desde Alicante á Valencia  
y desde Valencia aquí,  
un jóven nos sigue...

JOSE. Sí?

ANITA. Con amorosa impaciencia:  
miradas vienen y van,  
suspiros cruzan el viento,  
está triste y macilento,  
tiene pena y tiene afan:  
pero mi cruel señorita  
recuerda sólo al infiel  
y no ve al nuevo doncel  
que de amor se despepita.  
Él me jura que la adora,  
que si vence sus rigores  
se casa, y de esos amores  
quiero ser la protectora.

JOSE. Ya!

ANITA. Me ha ofrecido dotarme  
si es suya su Magdalena,  
y yo, como soy tan buena,  
qué he de hacer despues? Casarme!

JOSE. Entiendo! y si hay algun mozo  
que la ayude en esa empresa...

ANITA. Yo no soy ingrata. (Con coquetería.)

JOSE. ¡Esa  
virtud me llena de gozo!  
Qué hay que hacer?

ANITA. Él vendrá aquí;

¿qué mujer hay que resista  
á una contínua entrevista  
con un buen mozo?

JOSE. Por mi  
la han de tener sin cesar.

ANITA. Es rico, guapo, elegante,  
enamorado y amante  
¿cómo, al fin, no ha de triunfar?

JOSE. Y el tío?

ANITA. Todo lo ignora;  
mas con tal que ella no quiera  
al conde, verá en cualquiera  
un áncora salvadora.

JOSE. Mi virtud está en un tris!

ANITA. Si el conde aparece...

JOSE. Bah!

le echo de aquí. El que vendrá,  
cómo se llama?

ANITA. Don Luis.

JOSE. Si es que triunfamos... (La besa la mano.)

ANITA. (No es tonto!)

Soy de Pepe... siento ruido!  
(Ya tengo dote y marido,  
que lo encuentre otra más pronto!)  
(Váse por el foro.)

## ESCENA II.

JOSÉ.

La chica es lista de veras  
y es bien sencilla la historia;  
echar al conde á la calle,  
no decir nada á la otra,  
y proteger con empeño  
á ese jóven que la adora...

## ESCENA III.

JOSÉ, D. LUIS, por el foro, con misterio. Trae la cartera que  
tenia Anita.

LUIS. Chist! chist!

JOSE. (Quién será este quídan?)

LUIS. Chist!

- JOSE. (Ya hay moros en la costa!  
Será don Luis? Será el conde?)
- LUIS. Escucha. Palabra! (Le da una moneda.)
- JOSE. (Guardándosela con rapidez.) (Y obra.)
- LUIS. Han salido?
- JOSE. No, señor.
- LUIS. Almuerzan?
- JOSE. Y comen!
- LUIS. (Le da otra moneda.) Toma.
- JOSE. (Cinco duros!) También cenan!...
- LUIS. Y Anita?
- JOSE. Ya! usted se nombra?...
- LUIS. Luis Rojas! (Con misterio.)
- JOSE. Estoy en autos,  
mi señor don Luis de Rojas.
- LUIS. Cuál es su cuarto?
- JOSE. (Señalando el número 1.) Ese.
- LUIS. Quiero  
el de enfrente.
- JOSE. Por ahora  
no puede ser.
- LUIS. Quién le ocupa?
- JOSE. Un fabricante de ropas,  
á quien han dado la gran  
cruz de Isabel la Católica,  
y está con la banda puesta  
encerrado á todas horas.
- LUIS. No hay otro cuarto?
- JOSE. Ninguno  
en esta sala.
- LUIS. No importa:  
tomaré otro.
- JOSE. El veinte y siete,  
en la galería próxima.
- LUIS. Cuando se marche el anciano  
y quede la jóven sola,  
me avisas.
- JOSE. Naturalmente.
- LUIS. Yo no oculto mi persona,  
pero ántes de ver al tío  
hay que contar con la prójima.
- JOSE. Abren la puerta!

(Se abre la puerta del número 1.)

- LUIS. Te espero.  
JOSE. (Parece buena persona!)  
LUIS. (Dios proteja mis amores!)  
JOSE. (Fingir bien es lo que importa!)  
(Vánse los dos por el foro.)

## ESCENA IV.

MAGDALENA, D. PABLO, JOSÉ. Los dos primeros por la primera puerta izquierda.

- PABLO. Chist! (Con ademan brusco.)  
JOSE. Señor! (Deteniéndose en el foro.)  
PABLO. Te has enterado  
de mis órdenes? (Bajando al proscenio.)  
JOSE. De todas.  
PABLO. Cuidado conmigo!  
JOSE. Yo!...  
PABLO. Mi carácter es de roca,  
(Está vestido con bata y gorro.)  
inflexible! (Con gran energía.)  
MAGD. (Basta, tío.)  
PABLO. Tienes razon que te sobra. (Con amabilidad.)  
(Si viene el conde...) (Ap. á José.)  
JOSE. (Si viene  
me deberá usted una onza.) (Váse por el foro.)

## ESCENA V.

MAGDALENA, D. PABLO.

- PABLO. Vuelta á mirar al balcon!  
no sé cómo no te enoja  
la idea sola de ese hombre.  
MAGD. Y usted cree que me importa  
para amarle? Le aborrezco!  
PABLO. Aquí va á dar fin la historia:  
yo no puedo consentir  
que por tu cabeza loca  
vayamos de pueblo en pueblo,

corramos de fonda en fonda,  
y tras de cruzar á España  
pretendas cruzar Europa.  
Basta de usar nombres falsos  
en los mundos y en las ropas,  
y de disfraces ridículos  
y de farsas vergonzosas.  
Soy tu tío y tu padrino,  
y, ó me juras desde ahora  
dar término á tus caprichos,  
ó aquí mismo va á arder Troya!  
(Muy incomodado.)

MAGD. Si mis informes son ciertos,  
el conde está en Barcelona.  
Dame un plazo de tres días,  
y juro...

PABLO. Ni de tres horas!

MAGD. Ah! Lo tomas de ese modo?

PABLO. Soy inflexible!

MAGD. Y te enojas  
conmigo y ya no me quieres?

PABLO. Ya basta de carantoñas!  
Soy un roble, tengo un genio  
de Nerón! (Carácter!) Hola!

MAGD. Grita, incomódate, rabia,  
olvida que soy nerviosa  
y verás cómo me muero.

PABLO. Si de ese modo lo tomas! (Apurado.)

MAGD. Y cuando yo me haya muerto  
ya verás cómo me lloras!  
Ay, qué desgraciada soy! (Sollozando.)

PABLO. Mas por la Virgen de Atocha!  
yo no he querido decir...  
vamos, vamos, por qué lloras?

MAGD. Usté no me quiere!

PABLO. Hombre,  
con eso sales ahora?

MAGD. Oh! si mi viviera mi madre!...

PABLO. Sí, mi hermana era tan tonta  
como yo, y entre los dos  
te hemos mimado, de forma  
que acabarás por matarnos

á disgustos y zozobras.  
¿Te parece regular  
que una muchacha juiciosa  
ande corriendo aventuras?  
¿Qué dirá quien nos conozca  
viéndonos mudar de traje  
y de nombre á todas horas?  
En Alicante hemos sido  
un brigadier y su esposa:  
en Valencia un catedrático  
de latin con su hija coja.  
Aquí quieres que seamos,  
tú, una nueva prima donna  
y yo *un primo donno*, que es  
una profesion honrosa;  
y mañana, de seguro,  
querrás ser la superiora  
de un convento, y yo un imbécil  
demandadero de monjas.  
¿En qué quedamos? No es justo  
que yo á tus planes me oponga,  
y quiera ser como siempre  
don Pablo de Lanzagorta,  
jefe de le seccion cesante,  
y propietario de Córdoba,  
y tú Magdalena Ordoñez,  
hija del Marqués de Astorga  
y de mi hermana María  
de la Asuncion, que esté en gloria?  
Y todavía te mueres,  
y te afliges y te enojas  
y dices que no te quiero!  
Por vida del rey de copas!

MAGD. Te juro que esta es la última  
transformacion.

PABLO. Hasta otra!

MAGD. Sólo tres dias te pido  
para estar en Barcelona.  
Al cuarto, á Madrid me vuelvo.

PABLO. No me hagas guiños ahora.  
Estoy furioso!

MAGD. Tiito!

PABLO. Soy un tigre!  
MAGD.            Á qué te enojas,  
                    si al fin hago lo que quieres?  
PABLO. Yo si que soy...  
MAGD.            Punto en boca!  
                    un abrazo y á tu cuarto!  
                    (Le abraza y le empuja hácia su cuarto.)  
PABLO. Mira que...  
MAGD.            Quiero estar sola.  
PABLO.            Cómo se entiende!  
MAGD.            Otro abrazo  
                    y vete.  
PABLO.            Eso es otra cosa! (Con gran dulzura.)  
                    (No hay como tener carácter!)  
                    (Con voz ronca.)  
MAGD.            Ea, adios!  
PABLO.            (Soy una roca!)  
                    (Entra en el número 1.)

## ESCENA VI.

MAGDALENA, luégo LUIS y JOSÉ.

MAGD.            Por qué no habrá vuelto Anita?  
                    Cuánto tarda!  
JOSE.            (Á D. Luis en el foro.) (Ahí está sola!)  
LUIS.            (Vete.)  
JOSE.            (La verdad, don Luis,  
                    es una mujer hermosa!) (Váse.)  
LUIS.            (Valor y resolucion!) (Bajando al proscenio.)  
MAGD.            Quién es? (Volviendo la cabeza.)  
LUIS.            (Manos á la obra!)  
                    Señorita!  
MAGD.            Caballero!  
                    (Yo conozco ese semblante!)  
LUIS.            (Qué hechicera!)  
MAGD.            (Qué elegante!)  
                    Á quién busca usted?  
LUIS.            Espero  
                    tener la dicha de hablar  
                    á la linda viajera,



- que ha perdido esta cartera  
un día al desembarcar. (Se la enseña.)
- MAGD. Yo!... á ver? (Pues sí que es la mia!  
por Dios que hubiera jurado  
haberla abierto y cerrado  
en mi cuarto el otro día!)
- LUIS. (Si sospechará el enredo?)
- MAGD. Dónde la ha encontrado usted?
- LUIS. En el vapor la encontré.
- MAGD. Casi adivinar no puedo... (Sentándose.)  
¿y cómo que es mia sabe?
- LUIS. Porque al registrarla un rato  
me encontré con su retrato.
- MAGD. La abrió usted?
- LUIS. No tiene llave. (Pausa.)
- MAGD. Ah!
- LUIS. Y era justo tambien  
que buscara con empeño  
alguna señal del dueño  
para entregársela.
- MAGD. Bien.
- LUIS. Tome usted, Magdalenita. (Dándosela.)
- MAGD. Ah!
- LUIS. No es justo que se asombre...  
tambien me han dicho su nombre  
sus tarjetas de visita.
- MAGD. Y mi retrato? No está!  
(Registrando la cartera.)
- LUIS. Cómo quiere usted que esté?  
yo se la devuelvo...
- MAGD. Y qué?
- LUIS. Ese es el hallazgo!
- MAGD. Ya!
- LUIS. (Acercándose á la silla de Magdalena. Él de pie.)  
Desde Alicante á Valencia  
y desde Valencia aquí,  
ni un sólo día sentí  
los rigores de su ausencia;  
mas compadecido el cielo  
al ver que ya la perdía,  
me dió su retrato un día  
y él me sirve de consuelo.

- MAGD. Estaba usted en el vapor?  
LUIS. Siempre mirándola á usted.  
MAGD. Le ha entrado con furia!  
LUIS. Qué  
MAGD. Su amabilidad.  
LUIS. Mi amor!  
MAGD. (Levantándose y con seriedad.)  
Creo que basta de broma,  
y con tanta más razon,  
cuanto que en esta ocasion  
usted por otra me toma.  
LUIS. No es de usted esta cartera?  
MAGD. No señor.  
LUIS. Qué está diciendo?  
MAGD. Su equivocacion comprendo.  
LUIS. Pues comprenderla quisiera.  
MAGD. Una amiga de viaje  
que hasta Marsella seguia,  
me dió su retrato un dia  
que tengo ahí en mi equipaje.  
Yo en cambio el mio le dí  
que en su cartera guardó;  
sin duda se la cayó  
y usted la ha encontrado.  
LUIS. Sí?  
(Miente bien! tentado estoy  
por explicarla la historia.)  
MAGD. Guarde usted esa memoria,  
no es mia! (Le devuelve la cartera.)  
LUIS. Qué infeliz soy!  
MAGD. Por qué?  
LUIS. No voy á Marsella  
y no se la puedo dar.  
Usted la debe guardar  
y dársela luego á ella.  
MAGD. Tal vez no la vuelva á ver;  
pero, en fin, si usted se empeña... (La toma.)  
LUIS. (Pausa. Con intencion.)  
Sí. Conque usted no es la dueña?  
MAGD. Magdalena Ordoñez.  
(Enseñándole una tarjeta.)  
LUIS. Ya!

- MAGD. Esta es hija del marqués de Astorga, y yo soy *Inés Duprez*, prima donna.
- LUIS. (Sonriéndose maliciosamente.) Cá!
- MAGD. Duda usted de que yo sea prima donna?
- LUIS. La verdad, hay cierta dificultad en mí para que lo crea.
- MAGD. Y si usted lo llega á ver, me deja usted en paz?
- LUIS. Me voy.
- MAGD. Palabra de honor?
- LUIS. La doy.
- MAGD. Y á verme no ha de volver?
- LUIS. Tal crueldad!...
- MAGD. Mi corazón tiene dueño.
- LUIS. ¿Qué he oído!
- MAGD. Por tanto, es tiempo perdido su galante admiración.
- LUIS. Magdalena!... (Suplicante.)
- MAGD. Inés he dicho que soy.
- LUIS. Á qué disfrazar?...
- MAGD. (Desentendiéndose de lo que él dice.) Sabe usted acompañar al piano?
- LUIS. Es un capricho?
- MAGD. Una prueba.
- LUIS. Venga pues. (Se sienta al piano.)
- MAGD. Yo con su palabra cuento.
- LUIS. Es para echarme! lo siento!
- MAGD. Ya lo veremos despues.
- (Están retirados uno de otro y ambos se miran con curiosidad.)
- LUIS. (¿Me ha engañado la doncella?)
- MAGD. (No tiene mala figura!)
- LUIS. (Es extraña la aventura!)
- MAGD. (Cómo me mira!)
- LUIS. (Es muy bella!)
- Está aguardando el piano.

- MAGD. Música hay, usted escoja.  
(Acercándose á D. Luis.)  
LUIS. Esta.  
(Cogiendo un papel y la mano de Magdalena.)  
MAGD. Vuelva usted la hoja,  
pero... sin tocar la mano.

---

**MUSICA.**

Aquí la actriz canta una pieza de música á la orquesta, figurando que la acompaña D. Luis al piano.

---

**HABLADO.**

- LUIS. Bravo! (Levantándose.)  
MAGD. Con formalidad?  
LUIS. Linda voz, bella figura;  
no extrañe que con locura...  
MAGD. Y su palabra?  
LUIS. Es verdad! (Retirándose.)  
MAGD. Si un dia canto en Madrid,  
verle en la butaca espero.  
LUIS. Señorita!...  
MAGD. Caballero!...  
LUIS. (Es verdad ó es un ardid?)  
MAGD. (Si cumplirá el no volver?)  
LUIS. (Á qué viene á Barcelona?  
Sea marquesa ó prima donna,  
me enloquece esta mujer.)  
(Saluda en silencio y se va por el foro.)

**ESCENA VII.**

MAGDALENA, luego D. PABLO.

- MAGD. Aventura más extraña!  
Ya recuerdo la insistencia  
con que me miraba á bordo.  
Pero cómo esta cartera  
que yo he tenido ayer mismo,  
hoy en su poder se encuentra?  
Quién será este jóven? Yo

ni le pregunté siquiera...  
Qué me importa!

PABLO. Ya estoy listo.

(Sale de su cuarto vestido de calle.)  
Vamos á dar una vuelta  
por la Rambla?

MAGD. Estoy cansada.

PABLO. Ah!

MAGD. Me duele la cabeza.

PABLO. Qué tienes? pues no cantabas  
hace poco?

MAGD. (Incomodada.) Era de pena.

PABLO. No querias salir?

MAGD. No.

PABLO. El demonio que te entienda.

MAGD. Dí, tío, yo no tenia  
en mi cuarto esta cartera?

PABLO. Creo que sí.

MAGD. Pues ha venido  
un jóven á devolvérmela  
como hallada en el vapor.

PABLO. Puede que se te cayera.

MAGD. Ahora recuerdo... (De repente.)

PABLO. Qué pasa?

MAGD. (Con fingido enojo.)  
Que el atrevido se lleva  
mi retrato!

PABLO. Quién es él?

MAGD. No lo sé!

PABLO. Pues esa es buena!

Pero qué retrato es ese?

MAGD. Un retrato de tarjeta!

Ha dicho que era el hallazgo.

PABLO. Ah! entónces puede que vuelva.

MAGD. Pero es preciso buscarle.

PABLO. Por qué?

MAGD. No quiero que crea  
que se le dejo apropósito.

PABLO. Y sabia quién tú eras?

MAGD. Claro! como que ha leído  
al abrirla mis tarjetas.

PABLO. Demonio!

- MAGD. Pero no hay miedo:  
yo le he hecho creer que era  
de una amiga, y para él  
soy *Inès Duprez*.
- PABLO. Ya!... El tema  
de hoy; y por prima donna  
te ha tomado?
- MAGD. Sí, era fuerza  
convencerle.
- PABLO. Y has cantado?
- MAGD. Pues!
- PABLO. (Del conde no se acuerda;  
esto me gusta, apretemos.)  
(Con voz ronca.)  
Sobrina, vengan las señas  
de ese titere.
- MAGD. Es un jóven  
muy fino.
- PABLO. Sí, algun hortera.
- MAGD. Eso no.
- PABLO. Algun mequetrefe  
á quien romperé las muelas.
- MAGD. No, tio.
- PABLO. Me entregará  
tu retrato.
- MAGD. No quisiera  
dar importancia á una cosa...
- PABLO. Será feo.
- MAGD. No lo creas!
- PABLO. Bizco ó patizambo.
- MAGD. Hay tal!  
Tiene muy buena presencia;  
es elegante, es cortés,  
de distinguidas maneras...
- PABLO. Ah! te gusta?
- MAGD. Yo no he dicho...  
mas le hago justicia.

## ESCENA VIII.

DICHOS, ANITA, por el foro.

PABLO. (Mirando á Anita.) (Esta puede que esté en el secreto.)

MAGD. Jurara!... (Se asoma al balcon.)

ANITA. (Si no me encuentra al salir don Luis, se cree toda la farsa; la escena va á tener que ver!)

PABLO. (Á Magdalena.) Qué miras?

MAGD. Nada.

ANITA. (Hablaemos!) (Ap. á D. Pablo.)

PABLO. (Que observa')

ANITA. (Préparese usted á un lance y ayude al jóven que venga.)

PABLO. (Qué?)

ANITA. (Desbancamos al conde.)

PABLO. (Buena propina te llevas.)

## ESCENA IX.

DICHOS, JOSÉ, por el foro.

JOSE. Señorita!

MAGD. Qué?

JOSE. Un señor, muy pesado por más señas, quiere ver á usted.

MAGD. Á mí?

JOSE. Veia abajo en la puerta la lista de los viajeros que en esta fonda se hospedan, y al leer *Inés Duprez*, *prima donna*, la escalera tomó á escape y ahí está.

MAGD. No puedo verle.

PABLO. (Á José.) Que venga. Así das á nuestro incógnito (Á Magdalena.) más verdad.



- JOSE. (Ya no se acuerda de preguntar por el conde.)
- MAGD. Tío!
- PABLO. Vé, no te detengas. (Á José, que se va.)
- ANITA. (Sígale usted la corriente.) (Ap. á D. Pablo.)
- PABLO. (No me explicarás?)
- ANITA. (Afuera.)
- MAGD. (Á D. Pablo.)  
Para qué escuchar á ése hombre?  
(Pasando por delante y sentándose á la derecha, cerca del piano.)
- PABLO. No quieres farsas? pues ténlas!

## ESCENA X.

DICHOS, D. LUIS, disfrazado de viejo elegante, con lentes, por el foro.

- JOSE. (El diablo que le conozca!) (Váse por el foro.)
- ANITA. (Los oiré desde la puerta.)
- LUIS. ¿Inés Duprez, prima donna?
- PABLO. Servidora de usted! (Saliéndole al encuentro.)
- LUIS. Cómo?
- PABLO. Es mi esposa. (Señalando á Magdalena.)
- LUIS. (Con extrañeza.) Qué?
- ANITA. (Ap. con rapidez, marchando al cuarto número 1.)  
(Mentira!)
- LUIS. Celebro ver al esposo de la diva que... Usted canta? (Á D. Pablo.)
- PABLO. (En la mano!) Mucho.
- LUIS. É cómo?
- PABLO. Muy mal; detestablemente.
- LUIS. Barítono?  
(D. Luis habla con acento italiano; y D. Pablo, cuando aquel vacila en las palabras, las traduce disparatadamente.)
- PABLO. Bajo *hondo*,  
que es más que profundo.
- LUIS. Ya!
- PABLO. Pero usted quién es?
- LUIS. Io sonno  
el sere piu sventurato



di la terra! Si incomodo...

PABLO. Siéntese usted.

(Le ofrece una silla y quedan colocados, D. Pablo en medio de pie; los otros dos sentados.)

MAGD. (Ap. con rapidez á D. Pablo.) (Tío!)

PABLO. (Calla!)

(Aún no adivino el embrollo.) (Ap. para sí.)

LUIS. Io estoy el empresario;  
*la bestia* en término cómico,  
del teatro de San Carlos  
de Lisbona!

PABLO. Entiendo!...

LUIS. Doppo...

PABLO. Despues. Yo traduzco. (Á Magdalena.)

LUIS. Bravo!

PABLO. Lo demas como nosotros.

LUIS. He formado compañía  
de ópera franchesa sólo  
que es cielo que da danaro,  
en la exposicion de Oporto.  
Io tengo todas las... listas  
(D. Pablo dice *Carteli*, etc.)  
de la troupe... fato el abono  
y anunciado ya el debutto  
para el diez de Octubre prójimo.

PABLO. (Al prójimo contra un banco.)

LUIS. Pero ¡oh Dios poderoso!

(Exageradamente D. Pablo retrocede diciendo:)  
«*qué es eso, hombre?*»

La prima donna é una pícola  
ragaza que tiene un novio;  
y ántes de salir á escena  
ha hecho mútis con el otro  
para Lima, y ma lasciato...  
en...

PABLO. Sí; en las astas del toro.

Esa es cosa muy comun;  
lo mismo hacen con nosotros  
las tiples en esta tierra.

LUIS. Como están ya fatos todos  
los cuadros de compañía,  
he percorrito furioso

Parissi... Londra.—No hay tiplas  
que me saquen del embroglio;  
y he venuto á Barcelona,  
y no he trovatto tampoco...  
Disperatto... maledetto  
dí me, iba á embarcar pronto,  
quando he vedutto en la porta  
medésima de este fondo...

PABLO. (Fonda tambien en Italia:  
hable usted mejor y pronto.)

LUIS. (El tio me favorece: (Levantándose.)  
no me disgusta el negocio.)  
Que voy estate una prima (Á Magdalena.)  
donna, é voy el primo donno. (Á D. Pablo.)

PABLO. Adelante!

LUIS. ¡Oh gioja!

PABLO. Al caso.

LUIS. He salvato il mio negocio.

Ecco una escritura en bianco:

(Saca una escritura de teatro.)

voy cantate il repertorio  
franchese; partiamo insieme;  
e io sono dichoso.

(Magdalena se levanta, va á hablar y D. Pablo  
se adelanta.)

PABLO. Yo contestaré. Mi esposa,  
que sólo canta hace poco,  
ha hecho furor en América.  
Si usted paga bien y pronto,  
y si la escritura...

LUIS. Eccola!

MAGD. Permite, querido esposo. (Pasa al centro.)  
Con gran gusto aceptaríamos  
contrato tan ventajoso,  
(Con ironía mirando á D. Luis con insistencia.)  
pero yo estoy muy cansada,  
y mi marido está ronco.

PABLO. Yo lo estoy siempre. Por eso  
me ajusto para hacer sólo  
personajes resfriados.

¡Si viera usted qué bien toso!

LUIS. Ma no importa: usted debuta

cuando descanse.

MAGD. Supongo...

Ademas, es imposible:  
no me acordaba tampoco.

LUIS. Per qué?

MAGD. Ay! Porque en francés  
yo no tengo repertorio.  
Solo canto en italiano, <sup>1</sup>  
amigo mio.

LUIS. (¡Demonio!)

MAGD. Su compañía es francesa;  
para ella se ha hecho el abono,  
y yo ni canto en francés  
ni le comprendo tampoco.

PABLO. (Se escapa por la tangente.)

LUIS. Su nombre, ó yo me equivoque,  
es *Inés Duprez*.

MAGD. Mi padre  
era de París.

LUIS. É cómo?...

MAGD. Pero yo he nacido en Malága,  
y canté en *Italia* sólo <sup>2</sup>  
hasta ahora; de manera  
que para usted es mal negocio.

LUIS. Cantando bien nada importa,  
se cambia la letra un poco...

PABLO. En vez de decir: ¡*Oh Dio!*  
dices: ¡*mon Dieu!* y eso es todo.  
Y si no haces lo que muchas  
cantantes que yo conozco:  
cierras un poco los labios,  
levantas mucho los ojos,  
ligas todas las palabras  
y no te entiende el demonio.

LUIS. lo no credo que usted cante  
en italiano. <sup>3</sup> Ese mozo

---

1 Ó en *Español*, á gusto de la actriz y segun lo que  
cante en esta escena despues.

2 Ó en *España*.

3 Ó en *Español*.

de fonda dice que ha oido  
cantar á usted francés sólo.

MAGD. Yo le afirmo lo contrario.

LUIS. Una prova.

MAGD. De qué modo?

LUIS. Cantate qüela romansa  
á su gusto, e mi conformo.

MAGD. Si es empeño, por qué no?

LUIS. Io conoceró pronto  
la veritá!

MAGD. (Acercándose al piano.) Vaya en gracia!  
¿Qué cantaré?

PABLO. (Ap. á D. Luis, con rapidez.) (Estoy en todo.  
Pero quiero que me explique  
usted...

LUIS. Cuando estemos solos.)

(Viendo que Magdalena los observa.)

PABLO. Si usted se empeña en oirme,  
le puedo cantar un poco  
de la Lucía, ó el aria  
de salida del Furioso.

LUIS. Si son de tenor.

PABLO. No importa.  
Yo subo y bajo á mi antojo:  
tenor, canto en el telar,  
y bajo, canto en el foso.

MAGD. Ya estoy dispuesta.

LUIS. (Me encanta  
su sobrina!

PABLO. Lo supongo!)

---

**MUSICA.**

Canta otra pieza de música á su gusto, en italiano ó en espa-  
ñol, segun lo que ha dicho en el diálogo.

---

**HABLADO.**

LUIS. Bravo! Sublime!

PABLO. La cantas  
muy bien.

- MAGD. Ya ha visto usted cómo  
no soy francesa y no puedo  
sacar á usted de su ahogo.
- LUIS. No importa. Adesso deshago  
la formacion: formo otro  
cuadro de ópera y zarzuela  
y á Lisboa andiamo todos.
- MAGD. No puede ser. (Pasando por delante de los dos.)
- LUIS. Oh!
- MAGD. No puedo;  
lo siento... (Échele usted pronto! (Á D. Pablo.)
- PABLO. ¿No quieres ser prima donna?)
- MAGD. Con permiso... (Saludando á D. Luis.)
- PABLO. Ahora nosotros  
hablaremos.
- MAGD. (Desde la puerta de su cuarto.) Caballero...
- LUIS. (Olvidándose de su papel y con rapidez.)  
¡Benditos sean tus ojos!
- MAGD. Cómo? (Pablo tose.)
- PABLO. Señor empresario...
- LUIS. Siñorina! (Saludando.)
- MAGD. (Vaya un pronto...  
No me convence este viejo.)  
(Entra en su cuarto sonriendo.)
- PABLO. (Se ha vendido el muy bolonio!)

## ESCENA XI.

PABLO y LUIS.

- LUIS. Divina! Hechicera!  
(Quitándose la peluca y las gafas.)
- PABLO. Vamos;  
¿me quiere usted explicar?...
- LUIS. Ya ha podido adivinar  
que amo á su sobrina.
- PABLO. Estamos!
- LUIS. ¿Quién es usted, ante todo?
- PABLO. Luis Rojas y Penaflor.
- LUIS. Y ¿está usted...  
Loco de amor  
por ella!

- PABLO. Mas ¿de qué modo...  
LUIS. Yo me embarqué en Alicante  
para ir á Marsella.
- PABLO. Ya!  
LUIS. Soy soltero y rico.
- PABLO. Ah!  
LUIS. Pero al mirar el semblante  
de la linda Magdalena,  
y al oír su voz hermosa,  
y al ver su risa graciosa,  
que me encanta y me enagena,  
dejé mi alegre viaje,  
eché á mi pecho la sonda,  
y dí fondo en esta fonda  
con mi amor y mi equipaje.  
De mi gusto soberano  
soy, huérfano, noble y rico;  
y si tan franco me explico  
es porque aspiro á su mano.
- PABLO. Bien. La cosa no me extraña.  
Yo su amor sancionaré,  
mas debo advertir á usted  
que hay otro moro en campaña.
- LUIS. Lo sé! un conde de Tardienta  
que no ha sabido apreciar  
su ventura.
- PABLO. Es singular!  
¿Quién nuestros planes le cuenta?
- LUIS. Tengo la plaza minada.  
Con el mozo, la doncella,  
y usted...
- PABLO. No falta más que ella.  
LUIS. Ella no está enamorada  
de ese hombre: solo ofendida  
le sigue para vengarse;  
pero de él sabrá olvidarse  
si se ve mejor querida.
- PABLO. Pero ¿cuál era su objeto  
con tal disfraz al venir?
- LUIS. Obligarla á descubrir  
su ficción y su secreto.  
Se finge aquí prima donna,

mas como canta tan bien,  
no hay manera...

PABLO.                   Usted tambien,  
ya que es tan buena persona,  
¿por qué anda con fingimientos?  
Digala usted, sé quién eres,  
yo te quiero, tú ¿me quieres?  
y quedamos tan contentos.

LUIS.                   No tal: llamar su atencion  
cuando se creé enamorada  
de otro, sin decirla nada,  
es ganar su corazon.  
Lograr que no se dé cuenta  
de su cambio ó veleidad,  
picar su curiosidad,  
y ver que el otro la afrenta;  
es tenderla astutos lazos,  
es darla un contraveneno,  
y prepararle el terreno  
para que caiga en mis brazos.

PABLO.                   Jóven, es usted un Cid  
si pone su plan por obra.

LUIS.                   Sí tal!

PABLO.                   ¿Y esa maniobra.  
la ha aprendido usted en Madrid?

LUIS.                   Donde hay mujeres que ver  
siempre hay mucho que pensar.  
¡Es tan bonito estudiar  
el alma de la mujer!

PABLO.                   Si fija usted su atencion,  
yo ayudarle le prometo.

LUIS.                   Guárdeme usted el secreto,  
y basta con su intencion.  
Adios!

PABLO.                   Va usted?...

LUIS.                   Á emplear  
mi última estratagema.

PABLO.                   Si ella sigue con su tema...

LUIS.                   Se le haremos olvidar.

ANITA.                  Noticia!

(Sale por la primera puerta de la izquierda con un  
papel en la mano.)



PABLO. Qué hay?  
JOSE. Un revés!  
(Por el foro con otro papel. D. Pablo queda en el centro.)  
PABLO. ¡El conde?  
ANITA. Sigue el enredo.  
PABLO. Oiga usted. (Á D. Luis.)  
LUIS. Oír no puedo.  
Arréglenlo ustedes tres. (Váse por el foro.)

## ESCENA XII.

D. PABLO, ANITA, JOSÉ.

PABLO. ¿Qué ocurre?  
(Moviendo la cabeza del lado de quien le habla.)  
ANITA. El caso mejor  
que sucedernos pudiera.  
JOSE. Lo que hace más imposible  
las esperanzas quiméricas  
de la señorita.  
ANITA. Digo!  
Lo que echa su plan por tierra.  
El amen de la oracion.  
JOSE. Amen? Et requiem eternam!  
ANITA. Claro!  
JOSE. Justo!  
ANITA. Vaya!  
JOSE. Toma!  
PABLO. Que se me va la cabeza!  
Hable uno solo si puede:  
tengamos en paz la fiesta.  
Ya que en la conspiracion  
están todos ménos ella,  
y el auxiliar que tenemos  
sabe dar cima á su empresa,  
explicadme la noticia.  
ANITA. Carta canta! (Le enseña abierto el papel.)  
JOSE. (Id. y se le da.) Escrito reza!  
PABLO. ¿Qué es esto? Sublime! Bravo! (Leyendo.)  
ANITA. ¿Era falso?  
PABLO. Verdad era.



Tendrás el regalo.

ANITA. Gracias!

PABLO. Te daré la onza.

JOSE. Venga! (Magdalena sale.)

PABLO. (Ahí está.)

(Viendo á Magdalena, que se queda en el umbral de su cuarto mirándolos.)

ANITA. (Nos habrá oído?)

JOSE. (Nos pilló!)

MAGD. (Qué junta es esta?) (Pausa.)

### ESCENA XIII.

DICHOS, MAGDALENA.

PABLO. (Tarareando pan y toros cruza la escena.)

ANITA. (Tararea otro aire conocido, id.)

JOSE. (Id, id.)

MAGD. (Parece que es la consigna.)

Vaya, cuando ustedes quieran daremos fin al concierto.

ANITA. Señorita! . (Fingiendo sorpresa.)

PABLO. (id.) Magdalena!

JOSE. No habíamos visto á usted. (Id.)

MAGD. ¡Si lo dudo!—Buena pieza! (Á Anita.)

Ven aquí.

ANITA. (Baja al centro.) Mándeme usted?

MAGD. ¿Á quién diste mi cartera?

ANITA. No sé lo que usted pregunta.

MAGD. Haz exámen de conciencia.

ANITA. ¿Yo!

MAGD. Si no lo cuentas todo dejas de ser mi doncella.

ANITA. Oh! entónces...

PABLO. (Á Anita con rapidez.) (Ni una palabra!)

MAGD. (Le habla en secreto!) (Observándolos.)

ANITA. ¿Sospecha

usted de mí, señorita?

Le ha faltado alguna prenda

nunca? Yo soy una chica

honrada, y aunque valiera

la tal cartera un millon...

- MAGD. ¿Quién te dice...  
PABLO. La defensa  
es natural.  
ANITA. ¡Yo ladrona!  
PABLO. Justo! Presenta las pruebas.  
MAGD. ¿Quién ha dicho...  
ANITA. Yo soy fiel!  
PABLO. Ella es fiel.  
MAGD. Ya! No hay manera  
de entendernos.—Ven acá. (Á José.)  
JOSE. Tambien yo!  
MAGD. ¿Dónde se hospeda  
(Con intencion.)  
ese empresario italiano?  
JOSE. Aquí no sé yo...  
MAGD. ¿Quién era  
el jóven de esta mañana?  
PABLO. (No lo digas!)  
MAGD. (Cuchichean.)  
JOSE. No conozco á nadie.  
MAGD. Hola!  
Vete á arreglar las maletas,  
que nos vamos. (Á Anita.)  
PABLO. Que nos vamos?  
Ahora entro yo. ¿Quién ordena  
aquí? Quién manda en mi casa?  
¿Á quién pide usted licencia?  
Qué interrogatorio es este?  
MAGD. ¿Por qué ustedes me marean  
con sus guiños, sus apartes  
y sus farsas?  
PABLO. ¿No nos lleva  
usted hace mes y medio  
corriendo de ceca en meca  
tras un fantasma ridículo,  
un hombre que no se acuerda  
ni del santo de su nombre?  
JOSE. (Ap. á D. Pablo.)  
(Santa, porque es Magdalena.)  
PABLO. Sí, del nombre de su santa.  
MAGD. Acábase la comedia,  
y explique usted...

PABLO. ¡Tú lo exiges?  
 MAGD. Si señor.  
 PABLO. Escucha y tiembla!  
 (Al ir á hablar entra D. Luis con rapidez por el foro.)

### ESCENA XIV.

DICHOS, D. LUIS, vestido de jóven como al principio.

LUIS. Oh, señorita, perdon!  
 PABLO. Cómo!  
 MAGD. Qué?  
 ANITA. (Á José.) (Sabe la nueva?)  
 JOSE. (Á Anita.) (Yo no se lo he dicho.)  
 LUIS. Al fin

puedo la verdad completa  
 confesar. Yo esta mañana  
 no creyendo que usted era  
 una artista, la oculté,  
 al volverle la cartera,  
 mi nombre y profesion.

MAGD. Ah!  
 PABLO. (Qué es esto?)  
 LUIS. Dicha inmensa!  
 Mi empresario, il signor Luca,  
 me ha dado la feliz nueva  
 de que usted es la prima donna  
 que en su compañía lleva.  
 MAGD. Yo! Pero ¿quién es usted?  
 PABLO. (Á que la hemos hecho buena!)  
 LUIS. Yo! Luis Paroti, barítono.  
 MAGD. (Barítono!)  
 PABLO. ¡Zapateta!  
 ¡Un cantante!  
 ANITA. (Ay! era un cómico!)  
 PABLO. Vete á arreglar las maletas. (Á Anita.)  
 LUIS. (No sea usted tonto!)  
 PABLO. (Qué dice?)  
 (Hace una seña á los criados y se van.)  
 MAGD. (Vamos, y siguen las señas!  
 Yo te haré cantar de plano!)

- LUIS. Es usted mi compañera!  
Qué feliz soy! Verla siempre  
á mi lado!
- MAGD. Usted se empeña  
en que es usted el barítono?
- LUIS. Yo? Vea usted mis tarjetas. (Le da una.)
- MAGD. Sí... Luis Paroti.
- PABLO. (Demonio!  
¿Y si se le antoja á esta  
quererle ahora!) Poco á poco.  
Yo... no...
- MAGD. Qué invencion más buena!
- LUIS. Cuál?
- MAGD. Tarjetas al minuto. (Con malicia.)
- LUIS. Qué?
- MAGD. Que así puede cualquiera  
inventar en un momento...
- LUIS. Qué?
- MAGD. Nombre... apellido y... señas.
- LUIS. No comprendo...
- MAGD. ¿Tiene usted  
gran repertorio?
- LUIS. Yo? Apenas...
- MAGD. Es natural.
- LUIS. Mas con todo,  
como usted debutar quiera  
conmigo, yo en cuatro dias  
aprendo una obra nueva.
- MAGD. Gran disposicion!
- LUIS. Amando,  
un niño se hace un atleta.
- MAGD. De modo que usted me quiere?
- LUIS. Como el tío lo consienta,  
emprendemos el viaje  
pasando ántes por la iglesia.
- MAGD. Si aprende usted así las obras...
- LUIS. Con usted siempre!
- MAGD. Quisiera  
cantar con usted un duo.  
(Vamos á reir de veras.) (Á Pablo.)
- PABLO. (Sí?—Pues yo ya no me rio!)
- LUIS. Vaya! el duo que usted quiera.

- MAGD. El de... <sup>1</sup>  
LUIS. Bien!...  
MAGD. Si es que usted lo recuerda...  
LUIS. Perfectamente!  
MAGD. Aquí tengo  
la particion.  
LUIS. Bueno fuera  
que me hiciese falta! No!  
Le sé bien.  
MAGD. (Pues no se altera.)  
PABLO. (Estoy escamado!)  
LUIS. Vamos.  
Usted dirige la orquesta. (Á D. Pablo.)

**MUSICA.**

Cantan el duo de la ópera ó zarzuela que gusten. D. Pablo da algunas notas ridículamente.

**HABLADO.**

- PABLO. Muy bien! Digo, no, muy mal.  
Aquí se acaba la fiesta!  
MAGD. (Era cierto! Es un cantante!)  
LUIS. (Es una actriz! Quién creyera...  
Qué iba yo á hacer!)  
MAGD. (Tan simpático!)  
Oh! imposible!)  
PABLO. Aunque lo sienta,  
no te ajustas mas: padeces  
de una bronquitis y es fuerza  
que descanses unos meses.—  
Anita!  
ANITA. Voy!  
(Sale por la puerta primera izquierda.)  
PABLO. Las maletas!  
(Sale José por el foro.)  
José! Toma tres billetes  
para el tren de Madrid! Vuela!

---

<sup>1</sup> Pueden los artistas elegir el que les convenga.

ESCENA XV.

TODOS.

- LUIS. Se van ustedes?  
PABLO. Al punto,  
señor mio, que usted tenga  
una buena temporada.  
LUIS. Un momento. (Deteniéndolos.)  
PABLO. Qué hay?  
LUIS. Es fuerza  
decir la verdad.  
PABLO. Tal creo,  
y voy á empezar por ella.  
Mi sobrina no es cantante  
italiana ni francesa.  
Yo soy Pablo Lanzagorta  
y esta doña Magdalena  
Ordoñez. Que usted se alivie,  
cante bien y hasta la vuelta.  
LUIS. Es cierto? Soy el mortal  
más dichoso de la tierra!  
MAGD. Por qué?  
LUIS. Soy don Luis de Rojas,  
y mi amor me ha hecho que sea  
barítono y empresario.  
MAGD. Cómo! Tambien usted era?...  
¡Ya le habia conocido! (Sonriendo.)  
LUIS. Yo la amo! Mi mano es esta.  
Sé toda su historia. El conde,  
Dios sabe dónde se encuentra!  
Olvide usted al estúpido  
que por necio la desprecia,  
y sea este documento  
mi disculpa ó mi sentencia.  
(Entregándole un papel.)  
MAGD. Qué es esto?  
PABLO. (La da otro papel.) Una circular.  
ANITA. (Id.) Otr  
MAGD. (Leyendo.) «El conde de Tardienta  
»y doña Ángela Martinez,

»viuda de Machitorena,  
»participan su efectuado  
»enlace...»

PABLO. Requiem eternam!

LUIS. (Y yo?... (Ap. á D. Pablo.)

PABLO. Deje usted al tiempo.)

Dígame usted, buena pieza,  
quién le ha enseñado á cantar?

LUIS. Y á esta niña?

PABLO. Pues si viera  
usted con qué gracia canta  
los cantares de su tierra!

LUIS. Dígaselo usted al público  
y tal vez de esa manera  
en gracia de ser cantado,  
dé perdon á estas escenas.

MAGD. Por qué no? Si usted lo exige...

PABLO. Toma la guitarra.

(Le da la guitarra y la acerca una silla al proscenio.)

MAGD. Venga.

(La actriz canta unas malagueñas ó la canción última de *Casado y soltero*, á su gusto, figurando que se acompaña con la guitarra, de pie. Cae el telon.)

FIN DE LA OBRA.









1870

---

*Precio: 4 reales.*

---